

Catecismo (494-495) 2012-02-23 Hágase en mí según tu palabra. La Maternidad divina de María

JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 494:

Al anuncio de que ella dará a luz al "Hijo del Altísimo" sin conocer varón, por la virtud del Espíritu Santo (cf. Lc 1, 28-37), María respondió por "la obediencia de la fe" (Rm 1, 5), segura de que "nada hay imposible para Dios": "He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 37-38).

Comentamos este párrafo y luego seguimos con el punto 494.

Al anuncio de algo tan contundente e increíble, Ella respondió con la obediencia de la fe. El hecho que con nuestra mentalidad racionalista, existan tantas resistencias para acoger que Jesucristo fue concebido sin concurso de varón, por obra del Espíritu Santo, María **creyó** al que le daba un mensaje que estaba por encima de la capacidad humana, esta resistencia racionalista en el fondo es una falta de **obediencia EN la fe**; en nosotros lo que existe es una falta de obediencia en la fe. **NO LE DOY FE A DIOS**, no creo a Dios –así de claro-.

La expresión: "Nada hay imposible para Dios", que es lo que se le dice a María; y María consintió y asintió. María cree que nada hay imposible para Dios, lo acoge, no como una impostés, sino como algo real y concreto el que Dios vaya a tomar carne en sus entrañas.

Nada hay imposible para Dios, esta expresión debería ser objeto de meditación para nosotros. Solemos decir "Querer es poder", y es muy falso, cuando lo decimos de nosotros mismos, para Dios nada es imposible, pro para los hombres hay muchos imposibles. Para Dios "querer SI es poder", pero es verdad que existe el principio de "no contradicción", ¿Dios puede hacer que un círculo sea cuadrado...?, no, eso sería una contradicción. Un paso más: ¿Dios nos puede crear libres y al mismo tiempo obligarnos a todos a que aceptemos su palabra y vayamos todos al cielo "agarrados de la oreja"?, pues no, porque es una contradicción. **Dios es todopoderoso, pero no tiene contradicciones.**

La actitud de María supone decir: "Lo que Dios quiere sale adelante y lo que Él no quiere, yo tampoco lo quiero", es el mérito de confiar. Lo más meritorio en la vida espiritual es la Confianza. Supone vencer nuestros miedos, supone aceptarnos en nuestras limitaciones y supone colaborar con Dios –no enterrar los talentos-. El mérito, para nosotros es cuantificar lo que **hacemos**, pero no se puede obrar activamente si no hay confianza.

Conozco una religiosa que tiene como lema de vida: "Para Dios nada hay imposible", se derivan muchas consecuencias de esa expresión.

Lo posible no se lograría si en este mundo no se intentase lo imposible. Cuando, a veces decimos: "esto es imposible", estamos diciendo: "no tengo confianza en Dios". Hay un dicho que dice: "como no sabían que era imposible, lo hicieron". Frente a algo imposible entran los miedos, como le paso a Pedro, cuando caminaba sobre las aguas, que aparto su mirada de Jesús, empezó a mirarse a sí mismo y se dijo "esto es imposible", y empezó a hundirse. El miedo nos impide de tener esa **audacia de la confianza en Dios**. Es la audacia que te lleva a saber que Dios siempre es más, que Dios está por encima de tu cálculo humano, que nuestros cálculos siempre se quedan cortos. El "factor Dios" hace que haga un cálculo donde no me cierre a la posibilidad de que Dios actúe de una manera soberana.

Hay una frase de San Agustín que dice "**Dios no manda cosas imposibles, sino que al mandar lo que manda te invita a hacer lo que puedas y a pedir lo que no puedas y te ayuda para que puedas**". Es otra manera de ver lo de "Nada hay imposible para Dios" en el discernimiento práctico de la vida.

Bueno sería que nuestro lema fuera "Nada hay imposible para Dios". Los Santos han sido audaces, han sido atrevidos. Nosotros viéndolos decimos ¡Que fortaleza!, no, no: ¡que confianza!. La fortaleza nace de la confianza de que "Nada hay imposible para Dios".

Así, dando su consentimiento a la palabra de Dios, María llegó a ser Madre de Jesús y, aceptando de todo corazón la voluntad divina de salvación, sin que ningún pecado se lo

impidiera, se entregó a sí misma por entero a la persona y a la obra de su Hijo, para servir, en su dependencia y con él, por la gracia de Dios, al Misterio de la Redención (cf. LG 56)

María acepta lo que Dios le pide –no es una aceptación pasiva-, inmediatamente se entrega. El “En Ti confié” continúa el “A ti me entrego”. María al entregarse al misterio de la redención, **en dependencia y con El**. No es que Dios nos da su gracia, y luego vamos solos, no. Es **POR CRISTO CON EL Y EN EL**. Dice la famosa oración litúrgica: “Señor que tu Gracia inspire, sostenga y acompañe nuestras obras.

Para poder colaborar con Dios hay que ir de su mano. No es decir: “Yo voy a hacer algo por Dios, pero lo hare por mi cuenta”, no vale eso; eso tiene mucho de amor propio y de búsqueda de uno mismo. No se pueden hacer cosas por Dios sin Dios. La iniciativa no nace de mí –yo tengo que responder a su llamada, a su iniciativa-.

Esta Espiritualidad mariana es un autentico bálsamo, una autentica medicina contra el “Voluntarismo”, que suele ser uno de los males principales en nuestra vida espiritual –yo voy a hacer..., yo..., yo...-. ¡Claro!, además como el voluntarismo siempre termina en fracaso y terminas por desconfiar. Lo de “querer es poder” es totalmente falso, ves que las cosas no salen como tú habías pensado, te decepcionas, te alejas y lo dejas todo.

Muchas veces somos inconstantes porque hemos tenido un planteamiento voluntarista y fracasamos y al final dejas de confiar en Dios. El asunto es que “queremos hacer cosas buenas” **sin la compañía del BUENO que es Dios**. Queremos hacer cosas espirituales **sin la compañía del Espíritu Santo**. Hacer las cosas, no solo **POR CRISTO**, sino, **CON EL Y EN EL**. **“Señor que tu Gracia INSPIRE, SOSTENGA Y ACOMPAÑE nuestras obras.**

Esta es María.

Proseguimos con el punto 494

«Ella, en efecto, como dice san Ireneo, "por su obediencia fue causa de la salvación propia y de la de todo el género humano". Por eso, no pocos Padres antiguos, en su predicación, coincidieron con él en afirmar "el nudo de la desobediencia de Eva lo desató la obediencia de María. Lo que ató la virgen Eva por su falta de fe lo desató la Virgen María por su fe". Comparándola con Eva, llaman a María "Madre de los vivientes" y afirman con mayor frecuencia: "la muerte vino por Eva, la vida por María"». (LG. 56; cf. Adversus haereses, 3, 22, 4).

A María se le ha llamado la nueva Eva, y al igual que a Eva se le ha llamado “madre de los mortales”; a María se le ha llamado “madre de los vivientes”. Porque por el pecado original se introdujo la muerte. Es una imagen de la patrística, de los padres de los primeros siglos. Sirve para concentrar en una imagen: “**Cristo nuevo Adán**”, “**María nueva Eva**”. En esta imagen concentramos el misterio de la redención.

En Jerusalén, en la Basílica del Santo Sepulcro, debajo de la roca del Calvario, se conserva una pequeña capilla llamada “capilla de la tumba de Adán y Eva”. No se trata de una cuestión histórica, más bien de una cuestión paradigmática. La roca que fue regada por la sangre de Cristo, está los restos de Adán y Eva, que han sido **lavados** por la sangre de Cristo. Acordaos que al pie de la cruz estuvo María.

María es como un vaso de Dios donde se recoge la sangre redentora de Cristo para dispensarla y distribuirla a toda la humanidad. La imagen, en la película “la pasión de Mel Gipson”, donde después que Cristo es flagelado por los soldados romanos, ella se arrodilla y con toallas recoge la sangre de su Hijo esparcida por el suelo, con una devoción grandísima, ella quiere recoger toda la sangre, que no quede desperdiciada. Esta imagen es la del vaso sagrado que recoge la Sangre de Cristo, para distribuirla, como una esponja.

María, dentro del plan de Dios, es como un acueducto de Gracia para distribuir la Sangre de su Hijo.

Eva dijo: “No me fio” y María dijo: “me fio plenamente”. El pecado original es la respuesta a la tentación del demonio: “En el fondo Dios no quiere vuestra felicidad, Dios no quiere que le hagáis sombra,...”. Detrás del pecado hay una falta grave de confianza en Dios.

Es un don de Dios que El haya puesto sus ojos en mí –es la actitud de María-, me considero una privilegiada de Dios. Frente a la desconfianza de Adán y Eva, que no eran plenamente felices con los dones de Dios.

Se dice que la respuesta de María es causa de nuestra salvación, la palabra "causa" se aplica aquí en el catecismo, de una forma distinta; es verdad que el pecado de Adán y Eva es "causa" de nuestra perdición. Pero decir que la respuesta de María es "causa" de nuestra salvación, somos conscientes de que quien es el dador de la salvación, no es María, sino que es Dios en Jesucristo, Él es el redentor. María no es "causa", en este sentido, sino que es una "causa" intermedia "necesaria" para que Dios de la salvación. Es Dios el que ha querido que esta "causa" –María– resulte necesaria, podía haberlo hecho de otra manera, pero ha querido que sea EL SI DE MARÍA la intermediación para que su salvación llegue a todos.

En el caso de Adán podemos hablar de causa, en un sentido más propio; la redención de Cristo causó la salvación del mundo.

Pasamos al punto 495 que tiene como título la maternidad divina de María:

Llamada en los Evangelios "la Madre de Jesús"

Jn 2, 1: "Tres días después, se celebraba una boda en Canaán de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí.

Jn 19, 25: "Junto a la cruz de Jesús estaba su Madre y la hermana de su madre María, mujer de Cleofás y María Magdalena."

Junto a la cruz de Jesús estaba su MADRE.

Mt 13, 55: "¿No es este el hijo del carpintero, no se llama su Madre María, y sus hermanos: Santiago, Simón, Jose y Judas...?"

María es aclamada bajo el impulso del Espíritu como "la madre de mi Señor" desde antes del nacimiento de su hijo.

Lc 1, 43: "¿De donde a mí, que la Madre de mi Señor, venga a mí?"

En efecto, aquél que ella concibió como hombre, por obra del Espíritu Santo, y que se ha hecho verdaderamente su Hijo según la carne, no es otro que el Hijo eterno del Padre, la segunda persona de la Santísima Trinidad. La Iglesia confiesa que María es verdaderamente Madre de Dios [Theotokos] (cf. Concilio de Éfeso, año 649: DS, 251).

María es madre de Jesucristo según la carne; es obvio que María no es madre de Jesucristo según la naturaleza divina. La naturaleza divina de Jesús era preexistente. Antes de que María existiese su hijo Jesús existía y era el verbo eterno. Pero SI es Madre de Jesús según la naturaleza humana.

Alguno puede preguntar: "entonces ¿es media-madre?, o María es una especie de "madre adoptiva de Jesús?". María es Madre, plenamente madre de Jesús. Porque se es madre de las personas, no se es madre de una "naturaleza". La maternidad es una relación personal. De tal forma que podemos decir que María es Madre de Dios.

En la explicación de la Cristología existe un principio que se llama "el principio de la comunicación de los idiomas". Aquí no se entiende por idioma el inglés o el francés.... Aquí se entiende otra cosa, este es una expresión técnica, que significa que las propiedades de la palabra "divina" pueden atribuirse al "hombre-Cristo", y las propiedades del "hombre –Cristo" pueden atribuirse a Dios. Las propiedades del "Verbo" se pueden atribuir al "hombre-Jesús" y viceversa. Las escrituras y los padres de la Iglesia demuestran que esto es así.

Se puede decir que Jesús es Dios. Se puede decir que Dios ha sufrido –obviamente no ha sufrido en su naturaleza divina, sino en su naturaleza humana-. Esto sería el principio de "comunicación de idiomas".

En el lenguaje ordinario todas las propiedades del hombre son aplicadas a su "persona". Por consiguiente, las propiedades de las dos naturalezas de Cristo pueden predicarse de su única persona. Solo hay un sujeto, no hay dos personas, hay una sola persona en Jesús. Se puede decir Jesús es Dios y se puede decir Dios es hombre. En general, los términos concretos siempre se refieren a la persona, de ahí que las afirmaciones que intercambian las propiedades humanas y divinas de Jesucristo son correctas.

Suelen decir los teólogos que cuando usamos términos abstractos, no concretos, los términos abstractos no se suelen referir a la persona sino a la naturaleza. Por ejemplo: ¿Se puede decir: "Dios ha muerto en la Cruz"? Si se

puede decir. Pero lo que no se podría decir es: “La divinidad es mortal”, eso no se podría decir. Si se puede decir que Jesús es eterno “Antes de que existiera Abraham existía Yo” –dice Jesús-. No puede decirse que la humanidad de Jesús es eterna, por que Jesús-hombre fue concebido, tiene un principio.

Fue en el Concilio de Efeso, donde la Iglesia definió este Dogma de **MARÍA MADRE DE DIOS,** la formula que se utilizo en aquel tiempo fue la palabra griega Theotokos –Madre de Dios-

Lo dejamos aquí.